



Estas fotografías recogen diversos momentos de la visita que un grupo de estudiantes norteamericanos, en representación de la totalidad de los que siguieron el curso especial en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, realizó al Palacio de El Pardo para ser recibido por S. E. el Jefe de Estado español. Un estudiante estadounidense leyó unas cuartillas de salutación y ofreció a S. E. el testimonio del agradecimiento de sus compañeros por las atenciones que han recibido en España, acentuando la sorpresa y la admiración que han experimentado al ponerse en contacto directo con España. El Generalísimo Franco contestó expresando su satisfacción por recibir a la que podría llamarse embajada cultural de la juventud norteamericana. Después estrechó la mano a cada uno de los estudiantes norteamericanos.

naciones han cruzado la frontera hispana y han vivido y estudiado aquí como si se encontrasen en su propia tierra. Ahora les tocó el turno a los norteamericanos.

#### LA ORGANIZACION DEL CURSO

El padre Sobrino, realizador de este primer contacto escolar entre la Península Ibérica y los Estados Unidos, tuvo en su mano los tres hilos fundamentales de la función docente en la España de hoy: la Universidad de Madrid, el Instituto de Investigaciones Científicas y el Instituto de Cultura Hispánica. Las tres piezas del movimiento cultural de nuestros días, que hicieron posible el viaje de las muchachas y los muchachos norteamericanos. El padre Sobrino, desde una pequeña mesa en el país del dólar, redactó unas hojitas y unos modestos anuncios. El correo y la prensa llevaron de un lado a otro del país—modestamente—la noticia que anunciaba la organización, por primera vez, de un curso en España para los estadounidenses.

Y de pronto, con urgencias, preguntas de todas clases y petición de detalles, comenzaron a llegar a la pequeña mesa del padre Sobrino una carta y otra, hasta formar varios millares. Estas cartas procedían de todos los Estados de la Unión y venían firmadas por catedráticos, maestros, alumnos de las más diversas Universidades, comerciantes, empleados y obreros. Todos querían ir a España. Todos mostraban un extraordinario interés por conocerla de cerca y vivir en su luz y en sus costumbres.

La expedición quedó reducida a un centenar de viajeros. Existió en principio la idea de ampliar un poco más este número; pero la necesidad de utilizar el avión como medio de transporte determinó la reducción final y definitiva.

Dos aparatos de la "Transocean Air Lines" alzaron el vuelo por encima de la estatua de la Libertad y se posaron en Barajas puntualmente.

#### PRIMEROS CONTACTOS

Dígase lo que se quiera, no se pasa mal el verano en Madrid. Muchos estudiantes así lo creen, y prefieren el botijo y el aire de la Sierra, a la problemática meteorología de las playas. Sobre todo, lo prefieren si disponen de buenas piscinas y buenos campos de deportes. Exactamente lo que la Ciudad Universitaria ofrece con prodigalidad. Por eso, un día que se preparaban para lanzarse desde un trampolín, observaron la presencia de unas muchachas y unos chicos desconocidos, que se disponían a realizar lo mismo que ellos: zambullirse y gozar del baño fresco de agua del Lozoya. Se llamaban entre sí con nombres extraños—Helen, Robert, Betty, James—y nadaban como tritones, recordando el estilo del "Tarzán" Weismuller.

Rápidamente vino el contacto, la camaradería y la amistad. Helen con Andrés, Robert con Margarita, Betty con Santiago y James con Carmen. Los estudiantes norteamericanos entraron en España de la mano de sus compañeros peninsulares. Al abandonar aquella mañana la piscina, todos formaban un alegre y jubiloso grupo, lleno de juventud y de curiosidades mutuas. Los españoles inquirían de los norteamericanos noticias sobre inventos, nuevos modelos de coches, sistemas pedagógicos, "base-ball", estrellas cinematográficas, ciudades y sueldos. Y los norteamericanos se interesaban por los toreros, el Guadalquivir, los bailes regionales, el vino de Jerez, las ruinas de Itálica, la vida de "La Argentina" y el pueblo andaluz donde nació "Manolete".

Pasearon luego por Madrid. Después de las clases tomaron un tranvía azul para disfrutar mejor del descubrimiento de la capital de España. La velocidad tranviaria facilita la contemplación de los paisajes urbanos y rueda la película de la ciudad a un ritmo asequible a todas las curiosidades.

#### EL BOTIJO Y LOS BARRIOS ANTIGUOS

Los jóvenes americanos quedaron suspensos y absortos en la contemplación de una rara vasija, panzuda y grave, con un fino pitorro en la parte de arriba. Se la encontraban en todos los sitios descansando filosóficamente sobre un plato de porcelana. Hasta en las aulas del Colegio Mayor y en las paradas tranviarias. Y un día vieron a un sudoroso cobrador lanzarse sobre ella, alzarla en alto y recibir en su boca, con singular maestría, un apetitoso chorro de agua fresca. Cuando quisieron imitarlo y beber castizamente, se mojaron la cara y la camisa. Días después ya bebían mejor que un tipógrafo de Embajadores y hasta se permitían filigranas con el chorrito, para hacerle caer con precisión matemática en el sitio más reseco de su garganta.

En otro orden de cosas, los estudiantes norteamericanos tuvieron un gran hallazgo: los barrios antiguos madrileños. Rincones cargados de emoción histórica, de rasgos populares, de hondas y penetrantes sugerencias, con la solera y el garbo de muchos siglos de bella tradición. Sus excursiones



# DE NUEVA YORK A MADRID

**E**N el corazón de la Ciudad Universitaria—corazón, a su vez, de la cultura hispánica—se alza el Colegio Mayor Jiménez de Cisneros, edificio que resucita en cemento y en modernas líneas arquitectónicas, una vieja e ilustre tradición escolar española.

Estamos en vacaciones, con las aulas cerradas y los campos de deportes en silencio. Y, sin embargo, la Ciudad Universitaria pasa en esos momentos por una de sus mejores y más trascendentales aventuras docentes. En lo alto del Colegio Mayor ondean juntas las banderas de los Estados Unidos y de España, con un solo aire y un solo paisaje para las dos. Muchachas y muchachos de Chicago y Pensilvania, de Georgia y California, del Norte y del Sur, de los grandes ríos o las montañas nevadas, reunieron en un grupo humano toda esa maravillosa y mágica geografía norteamericana que aprendimos a sentir y admirar bajo las heroicas galopadas de los "cow-boys", o los terribles asaltos a las diligencias, donde los primeros colonizadores con sombreros de alas anchas empezaban a redondear el mapa de los Estados de la Unión Americana del Norte.

Un centenar de hombres y mujeres jóvenes, con ese acento universal que propagaron las pantallas cinematográficas en todas las salas del mundo, llegaron desde su lejana patria hasta el corazón de la Ciudad Universitaria de Madrid, salvando el Atlántico en un breve y feliz salto aéreo. Y pasaron treinta días de confraternidad y comunión estudiantil con escolares y catedráticos españoles. Durante ese tiempo profesaron un curso de enseñanzas hispanas y conocieron de cerca la técnica y la teoría, el espíritu y el fruto de su historia, su folklore y sus costumbres.

El intercambio universitario, propio de países libres sin telones ni nieblas diplomáticas, que no tienen nada que ocultar a miradas extranjeras, forma parte importante de la ordenación docente del Estado español. Estudiantes de muchas

MAS DE UN CENTENAR DE ESTUDIANTES NORTEAMERICANOS ASISTIERON A UN CURSO DE VERANO

(VIENE DE LA PÁGINA 25)

alfombras de esparto cuya traza recuerda las de Salé, aunque sin los adornos de lanas de colores. Es la artesanía autóctona —ajorcas, skaras, haiti, armería— la que se encuentra junto a la península, puesta en pie de igualdad con ella por tutela del Estado. Todo esto tiene su importancia. En primer lugar, Fez, Tetuán y Rabat —calificadas como «Hadrias» por su espíritu y cultura— ya han sido consideradas en alguna ocasión como las tres grandes capitales andaluzas. Al venir a Madrid, puede decirse que viene a su casa la artesanía de Marruecos. En segundo, la organización social propia del pueblo marroquí se siente robustecida, en la misma medida que se robustece la influencia antigua de los Gremios. El «amín» es hoy algo más que mero recuerdo sentimental o conocimiento de eruditos. Aparte de que —según De Roda— si bien es cierto que en Marruecos se han conservado mejor que en otros países islámicos las tradiciones y métodos de trabajo que tanto lustre dieron a su artesanado en la brillante época de los califas, la escasa inventiva del trabajador marroquí y otras circunstancias habían puesto a su artesanía en trance de desaparición. Lo que va a evitarse, gracias a la asistencia española, por la que se salvarán el arte bereber y el hispanomorisco, coexistentes hoy en la misma área geográfica.

La falsa artesanía marroquí, realizada en talleres europeos y hasta japoneses, antes de la guerra, ha tenido que emprender una prudente retirada. Existen, con aquella autoridad de otros tiempos, los «amines» o jefes de los Gremios; existe el «hanta» con su demostración menor, los bakalitos, donde las babuchas se hacen nuevas o reparan a la vista de su dueño; y hay chau-chau al atardecer, en torno al té y la hierbabuena, para que los maestros bien barbados hablen con sus voces agudas de lo mal que andan ahora los oficios.

Y anda España en todo esto.

L U I S C R E S P O L E A L

## DE NUEVA YORK A MADRID

(VIENE DE LA PAGINA 38)

fueron encaminadas preferentemente hacia estos lugares, que les hablaban un lenguaje perfumado y desconocido para ellos. La leyenda, el romance, la literatura y el documento del pasado, todo ello vivo y en movimiento en cada esquina, en cada piedra venerable, en cada curva arquitectónica.

La casa de Lope de Vega; el convento donde se dice que está enterrado Cervantes; la taberna que supo de alguna hazaña de Luis Candelas; la plaza municipal donde se alanceaban toros en presencia de los Monarcas; las huellas de Casta y Susana envueltas en lejanos compases de schotis; el linaje de la casa de Alba; las calles de Galdós...

Cada día, una sorpresa. Madrid se convirtió para los cursillistas, especialmente para las muchachas, en un itinerario de ilusión palpitante.

## VIAJE AL PINTORESQUISMO

Los estudiantes norteamericanos pudieron realizar otro de sus mayores deseos, acariciado quizá entre el cemento neoyorquino o los tabacales de Virginia: saturarse de sol meridional, y de coplas con guitarra, y de aromas de claveles, y de ojos negros y matas de pelo con flores, y de ciudades salvadas de la impersonalidad de lo moderno por la gracia del tiempo que no se movió en ellas.

Así, una vez finalizado el cursillo, emprendieron la ruta del Sur. Andalucía, abanico primoroso y alegre, se abrió ante los ojos de los visitantes americanos para mostrarles todo su profundo pintoresquismo, toda la honda y grácil verdad de su fisonomía, tan distante de la pandereta que ellos habían supuesto o que habían visto pintada en sus películas con colores exagerados y falsos.

Pudieron beber el vino de Jerez en las propias bodegas, contemplar las dilatadas dehesas con los toros bravos y libres, oír un fandanguillo bien cantado junto a una reja con rosales, presenciar un baile típico en su escenario real, conocer los monumentos de la civilización árabe y escuchar de la boca del pueblo los mejores donaires y las más ingeniosas chanzas.

Cuando lleguen a sus hogares y vuelvan a sus oficinas y a sus aulas, cerrarán muchas veces los ojos para evocar un cielo inmensamente azul bajo el cual todo parecía transformarse en un grato e increíble sueño.

## LA DESPEDIDA

He aquí, como punto final de esta información, una muestra de cursillistas y sitios de procedencia, que habla bien a las claras del interés y el entusiasmo que el viaje a España provocó en todos los meridianos estadounidenses. El comienzo de la lista de nombres decía así:

Miss Harriet Adams, de la Universidad de Michigan; Roleand Apfelbaum, de Cornell University; miss Helen Atwater, del Northwestern de Chicago; James Aye, de Georgetown University, Washington D. C.; Robert Buda, de The New York City College; miss Elizabeth Martha Cole, maestra de las Universidades de Ohio y Wyoming; miss Essie Mareka Curtright, maestra de Machouse College Atlanta (Georgia); miss Ethel M. Dimm, de la Universidad de Pensilvania; la profesora de español señorita María Luisa de Carli, del College of Pacific de California; miss Jane Ellis, del Bryn Mawr College de Boston; miss Evans Blanche, bailarina, del Hunter's College de Nueva York; la profesora de español miss Louise Gilbert, del Burnham School de Massachusetts; Mr. Judge, catedrático, de Wisconsin; R. P. Glimm, del Seminario de la Inmaculada de Huntington; James Gerard Stier, de la Universidad de Princeton; miss Elizabeth Killion, que ha explicado cursos en Harvard y otros prestigiosos colegios y universidades; John Edward, historiador, que escribe actualmente un libro sobre el humanista español Valdés...

En ellos—y ante la imposibilidad de seguir copiando nombres—saludamos a la juventud estudiosa norteamericana. Que este primer cursillo sea el prólogo de una labor fecunda y continuada, y que España y los Estados Unidos puedan ver muchas veces unidas, en los mástiles de sus centros docentes, las dos banderas que han ondeado por vez primera en el corazón de la Ciudad Universitaria de Madrid.

## FRENTE AL MAR CANTABRICO

(VIENE DE LA PÁGINA 47)

que han venido para dictar sus enseñanzas. Baste decir que son los mejores de España y de los más caracterizados de Europa y América. Por citar algunos, nombres siquiera a Eugenio d'Ors, de la Real Academia Española; Angel González Alvarez, de la Universidad de Murcia; Joaquín Ruiz-Jiménez, de la de Sevilla y director del Curso; Fracais Perroux, del Instituto de Ciencias Aplicadas de París; Gustave Thibon, autor de varias obras de Filosofía; Henry Massis, de la Universidad de París; Francesco Vito, de la de Milán; Laureano Gómez, de la de Bogotá...

Dentro de la sección de Problemas contemporáneos existe un Curso que demuestra claramente la amplitud de criterio y la comprensión de la hora actual del mundo que tiene esta Universidad. Me refiero al "Curso de dirigentes sociales". Ya en Madrid, en ocasión de una visita hecha a la magnífica Escuela de Capacitación Social, me había dado cuenta del interés de España por educar al futuro dirigente sindical, y hoy este significativo detalle del programa de la Universidad Internacional confirma mi primera impresión. Codo a codo con los universitarios, los obreros escuchan las conferencias sobre "Principios cristianos de ordenación social" o sobre la "Historia de los movimientos sociales". Y así, cuando el Curso finalice, podrán llevar a los sindicatos una voz cultivada en las disciplinas docentes que sabrá acallar, con argumentos basados en la justicia y en las aspiraciones de la patria, la amarga y huera palabra de los que trafican con las angustias del pueblo.

## LA HORA DEL ALMUERZO Y LA DEL CAFE

¡Volvamos a los que, tostados por el sol y con la alegría de dos horas de playa, regresan a la residencia universitaria poseídos de un apetito descomunal. En su bulliciosa charla evocan jocundamente las incidencias de un trepidante partido de fútbol, donde se batieron con igual entusiasmo profesores y alumnos. Algunos hablan de Ruiz-Jiménez y afirman que estuvo magnífico de toque de balón y de elegancia en el pase. Y en sus palabras hay una incontestable simpatía hacia ese hombretón, joven de alma y de cuerpo, que con su jovialidad supo hacerse amigo y camarada de todos cuantos le conocen.

El almuerzo en el amplio comedor ofrece oportunidad para nuevas amistades. No deja de ser interesante y aleccionador comer hoy con un húngaro que cuenta sus angustias en la guerra, mañana con un español que habla de los hielos de las estepas rusas, pasado con un filipino que evoca con entusiasmo sus lejanas islas al otro lado del mar, donde se cree en Dios y se habla castellano.

Por las tardes se dan algunas clases y seminarios, y una cosa muy importante también es la hora del café, que aquí, en España, constituye una verdadera institución. Nadie más indicado para llenar este tiempo que José María de Cossío, el cual asegura que necesita por lo menos "ocho horas de café". Es el escritor que más sabe de toros, según se afirma, y recientemente ha publicado una verdadera enciclopedia del arte taurino.

Una tarde, ante el ruego de los estudiantes hispanoamericanos, se dispuso a charlar de muy buen grado. En un momento se vió rodeado de un enjambre de muchachos. Surgen las preguntas, y las agudas respuestas de Cossío van abriendo al encantado auditorio las puertas de ese mundo de gracia y valor que es el toreo. Nombres de famosos diestros van salpicados de recuerdos y anécdotas, y, lógicamente, Manolete, cuya muerte cubrió de luto los ruedos, es el que más interés despierta.

El atardecer llega de improviso y sin sentir. Los cristales de las gafas del infatigable y simpático charlista reflejan en pálidos destellos la luz difusa del patio. Miramos el reloj y comprendemos que al lado de una persona tan ingeniosa como Cossío pasen fácilmente esas "ocho horas" de café.

## LA TARDE Y LA NOCHE

Es costumbre por las tardes caminar hacia el mar y subirse a las rocas para ver la puesta del sol. Recuerdo especialmente una de ellas. Estábamos sobre una loma admirando el suave atardecer un grupo de estudiantes españoles, chilenos, argentinos y varias muchachas también hispanoamericanas. Cantábamos canciones de nuestros países, cuando uno dijo algo que me impresionó vivamente, porque sus palabras revelaron su alma española y cristiana. Dirigiéndose al padre Oswaldo Lira, le rogó: —Padre, es la hora del Angelus.

Inmediatamente nos pusimos todos en pie. Y en la paz del paisaje, sólo interrumpida por el cantarino bronce de una campana distante, empezamos a rezar con verdadera emoción:

"El Angel del Señor anunció a María..."

Todas las noches, la Dirección de la Universidad ha tenido el acierto de ofrecer a los alumnos magníficas representaciones de canciones y danzas populares. Es entonces cuando el severo claustro se llena de gracia, de músicas, de suaves voces de mujer. De trajes multicolores, que tienen el encanto de la más fina tradición. De bailes típicos, cuya historia se pierde en los siglos.

El folklore cantábrico, el catalán, el castellano, el andaluz, cada uno con sus características, ha ido dejando en Monte Corbán sus huellas peculiares, sus ritmos y sus melodías.

Terminadas estas representaciones, cae el silencio lentamente y se arrastra por los corredores hasta envolverlo todo. Sin embargo, siempre queda algún rezagado grupo de amigos que aún tienen mucho que contarse. Sus voces solitarias resuenan en los muros y las piedras de los arcos, hasta que poco a poco se van apagando vencidas por el cansancio de la jornada.

Al amparo de la noche, que se tiende sobre Monte Corbán, surgen los sueños, y con ellos, los recuerdos de las tierras lejanas, donde espera una familia y una patria. Para algunos, estos anhelos se detienen ante una muralla de sombra y de odio. Para otros, se diluyen en el drama cotidiano de una Europa occidental desarticulada y oprimida. Para nosotros, vuelan hacia nuestra América, que pugna por decir su palabra a la Historia. Pero todas las esperanzas, formuladas quizá en lenguas y palabras distintas, se aunan en el ferviente y angustioso deseo de que el mundo siga las enseñanzas de Aquel que dijo a todos los hombres: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida."